

Anotaciones para una historia de la Agroecología en Colombia

Contributions to a history of Agroecology in Colombia

Carmen Cecilia Rivera¹ y Tomás León Sicard²

1. Comunicadora Social, Dra. Profesora Asociada. Facultad de Comunicación Social. Universidad Autónoma de Occidente.

2. Agrólogo, Dr. Profesor Asociado. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

En este texto se consignan los testimonios de algunos pioneros de la agroecología en Colombia que tienen como fin destacar momentos importantes de la consolidación de este proceso en nuestro país. Tales relatos están contextualizados a partir de una aproximación a la definición de agroecología y sus derivaciones de acuerdo con las tendencias y las discusiones de la época narrada, que se sitúa entre finales de 1980 y la primera década del año 2000. La información se recopiló mediante documentos escritos y relatos de académicos, directores de organizaciones no gubernamentales y profesionales de diferentes disciplinas, que han trabajado activamente en el tema (17 entrevistas semiestructuradas). El resultado es una revisión histórica de la gestación y difusión de la agroecología en Colombia, a partir de experiencias individuales e institucionales originadas inicialmente alrededor de las agriculturas alternativas y, en particular, de la agricultura ecológica.

Palabras clave. Agricultura ecológica, agricultura sostenible, participación comunitaria, educación ambiental.

Abstract

This text collects the testimonies of some agroecology pioneers in Colombia with the objective of emphasizing significant moments in the consolidation of this process in the country. In order to put the compiled stories in context, an approximation to the definition of agroecology and its branches is given according to trends and discussions held in the analyzed period: end of 1980 and the first decade of the XXI century. The information was compiled through written documents and stories narrated by academics, directors of non-governmental organizations and professionals from different disciplines, who have been actively engaged in this topic (17 semi-structured interviews were conducted). The result is a historical review of the gestation and diffusion of agroecology in Colombia from individual and institutional experiences whose origin was initially alternative agriculture and particularly, ecological agriculture.

Key words. Ecological agriculture, sustainable agriculture, community participation, environmental education.

1. Introducción

La agroecología, aunque originada paulatinamente desde finales del siglo pasado, es considerada todavía como una ciencia en construcción, con distintas interpretaciones que la valoran tanto como un enfoque diferente de abordar y

solucionar problemas del sector agrario y rural, como una expresión política de inconformismo por los actuales modelos de desarrollo (Restrepo y Pinheiro, 2009; Altieri y Toledo, 2011).

El desarrollo y consolidación de esta ciencia ambiental, todavía está acompañada de debates sobre sus límites, alcances, definiciones y metodologías y lo estuvo aún mucho más en el pasado cercano, cuando se confundía su *corpus* teórico con prácticas de las agriculturas alternativas a la revolución verde (agricultura convencional). En algunos países latinoamericanos (Cuba, Brasil) el término “agroecología” se utiliza como un movimiento social con múltiples reivindicaciones en los planos sociales, económicos, políticos y ecosistémicos (Funes, 2002; Rosset, 1999).

Este trabajo acepta que tales discusiones teóricas sobre el objeto y las metodologías particulares de la agroecología aún no están saldadas y que su estatus todavía es confuso (¿enfoque, disciplina, práctica agraria, ciencia?) aunque últimamente intenta formalizarse como disciplina científica, especialmente desde su ingreso a la academia.

A partir de este reconocimiento, expone distintas visiones de algunos actores relevantes que fueron pioneros en Colombia por su práctica de sistemas de agricultura alternativas a la convencional que, en su momento, recibieron distintas denominaciones (agricultura biológica, orgánica, sostenible, sustentable). Tales actores en su conjunto, generaron experiencias y resultados valiosos para la conformación de lo que en la actualidad se conoce como agroecología, entendida como “la ciencia que estudia las interrelaciones ecosistémicas y culturales de los agroecosistemas” (León Sicard, 2010).

En consecuencia, este documento no pretende discutir las distintas interpretaciones del término “agroecología” y en su lugar se limita a exponer distintas vertientes de pensamiento y acción que estuvieron en la base de un amplio movimiento de agriculturas alternativas, que recibieron distintas denominaciones (entre ellas la de agricultura ecológica) y que sirven de referencia para una posible historia posterior de la agroecología en Colombia.

2. Metodología

La información se recopiló mediante documentos escritos y relatos de académicos, directores de organizaciones no gubernamentales y profesionales de diferentes disciplinas, que han trabajado activamente en el tema. En total fueron 17 entrevistas semiestructuradas. El sistema de selección se hizo con base en el procedimiento de referidos. Algunos de ellos no aparecen en el texto porque no pudieron ser contactados. Tampoco fue posible hacer una lista exhaustiva de todos los implicados en estos procesos dada su magnitud, por lo cual el documento expresa solamente algunas tendencias y experiencias que estuvieron en el origen de la agroecología en el país. Esta indagación es situada. El período sobre el cual se recolectó la información está comprendido entre las décadas de 1980 y 1990, aproximadamente. En esta medida da cuenta de la gestación de este campo disciplinar.

El texto hace parte de la investigación titulada “Encuentros de maneras de conocer en el enfoque agroecológico” en la que se destaca la apertura de la agroecología a discursos críticos sobre la hegemonía del conocimiento científico y a su espíritu de inclusión y debate como también, cierta tendencia instrumental que la desvirtúa y le resta potencia para el cambio. En esta medida, la bibliografía consultada para este artículo hace referencia a libros de ciertos autores provenientes de la sociología, la filosofía y la economía, entre ellos Bourdieu, Foucault, Ángel Maya y Leff que descentran con sus investigaciones y reflexiones el conocimiento científico como única manera de conocer. Así mismo, se consultaron artículos de autores del campo agroecológico que contribuyeron a precisar y a dar contexto a la información que aquí se presenta.

3. Anotaciones sobre el origen

Las agriculturas alternativas en Colombia, entre las que se cuenta la agricultura ecológica, comparten su origen con las de otras latitudes. Surgen como respuestas a la degradación ambiental³ causada

3 El término ambiental se refiere a las relaciones complejas, dinámicas y constantes que se establecen entre los ecosistemas y las culturas. Este último término comprende, a su vez, las estructuras simbólicas (mitos, religiones, ciencia, derecho, filosofía, arte), la organización social, política y militar y la plataforma tecnológica (Ángel 2000).

por la agricultura industrializada⁴, la cual revela, bajo ciertas condiciones ecosistémicas y culturales⁵, resultados productivos importantes, pero también efectos negativos dramáticos, tanto en las sociedades humanas como en la base de recursos.

De la agricultura como forma de vida se pasó a la agricultura como negocio, modelada por las condiciones del mercado. Para hacer esto posible, los principios de la ciencia y la tecnología se aplicaron a la producción de alimentos, sin integrar los procesos que tienen lugar en la tierra y en las comunidades que la habitan⁶. Esta situación motivó entre algunos investigadores agrícolas la reivindicación de otra ética profesional que relacionara los aspectos económicos, con los sociales y los ecológicos (Guzmán Casado *et al.*, 2000).

En la década de 1970 a 1980, la conciencia ambiental constituyó un hecho social que permeó a Latinoamérica y que en Colombia dio lugar a la conformación de numerosas organizaciones. Algunas de ellas se orientaron a la producción agrícola, acogiendo a las prácticas campesinas tradicionales y/o a los conceptos y métodos de la ecología, disciplina que para la época, iniciaba su popularización desde la academia (Mejía, 2001).

Los debates a los que dio lugar el movimiento ambiental, incluyeron lo biofísico y lo cultural, lo individual y lo colectivo, lo político y lo económico, en una amalgama de disciplinas y orientaciones que pusieron a tambalear las experticias dominantes. El movimiento ecológico se inició en Colombia en los años setenta, década propicia para que en el país “germinara la ideología de las agriculturas alternativas”. Una de las motivaciones para que la “agricultura ecológica” tuviera acogida fue la

promesa de mayores precios de venta en productos de exportación y por lo tanto mayores ganancias (Mejía, 2001)⁷.

Tales agriculturas alternativas⁸ proponen manejos de los recursos naturales que van desde el sistema orgánico que no utiliza insumos químicos sintéticos, hasta aquellos que los aceptan para controlar ciertas plagas y enfermedades. Cada propuesta adquiere su propia denominación⁹, sin que exista, por ello, un límite preciso en su aplicación. En un intento por delimitarlas se encontró que el mismo estilo de agricultura se llamaba biológica en el mundo latino y germano, orgánica en el mundo anglosajón y ecológica en Escandinavia, Dinamarca y España (Guzmán Casado *et al.*, 2000). Otros recuentos reconocen más de 20 escuelas alternativas a la agricultura química agrupada en seis categorías ideológicas: científicas, anticientíficas, de conocimiento popular, de proyecto de vida, de proyecto político y antimaltusianas¹⁰.

En Colombia, la Resolución 544 de 1995 del Ministerio de Agricultura, inició la legitimación de las agriculturas alternativas al reconocer la categoría de ecológicos para todos los productos “orgánicos”, “biológicos” y “ecológicos”, caracterizados por ser productos agrícolas primarios o elaborados sin utilizar sustancias químicas de síntesis. También especifica que el agua con la que se tratan no debe estar contaminada con residuos químicos, ni debe contener metales pesados. En esta resolución “...la agricultura ecológica es tratada como tema exclusivo de exportaciones, a la vez que el poder se le entrega a los certificadores...” (Mejía, 2001: 46). Es decir, que lo que se busca privilegiar es una agricultura apta para un mercado “verde” internacional. No se repara ni en lo cultural, ni en lo ecosistémico.

4 La agricultura industrializada, según Chambers *et al.* (1985), es una de las formas de artificialización de la naturaleza, propia de los países desarrollados, con algunas réplicas en países del tercer mundo, sobre todo en aquellos de clima templado en donde la producción agraria que predomina es básicamente capitalista. Se caracteriza por utilizar insumos externos, ajenos a los procesos biológicos y por uniformar el ambiente local en busca de producción estable y con el mínimo riesgo, en detrimento de la biodiversidad de la tierra.

5 Que tienen que ver con las políticas neoliberales y de globalización, centradas en el mercado como regulador de todo el proceso económico.

6 La tecnificación basada en el conocimiento científico, al responder al desarrollo económico del capitalismo moderno y a su idea de progreso, empobreció la base de recursos naturales y sociales del mundo contemporáneo. Algunas prácticas campesinas, lo mismo que muchas especies de flora y fauna, desaparecieron para siempre.

El término ecológico es ratificado por la Resolución 0187 de 2006, del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, que define el “sistema de producción ecológica”, y asume los términos ecológico, orgánico o biológico, como sinónimos. En ellos se incluyen todos los sistemas agrícolas que promueven la producción agropecuaria de manera sana y segura, desde el punto de vista ambiental, social y económico. Independientemente de la escuela que se siga, todas coinciden con los principios generales de respeto por la biodiversidad, enfoque ecosistémico y reconocimiento de la diversidad agroecosistémica (Palacios, 2001).

En Colombia, en la década de 1980¹¹, se empiezan a consolidar las agriculturas alternativas bajo alguno de sus diferentes nombres, entre ellos agricultura biológica, ecológica¹², orgánica, biodinámica, sostenible, conservacionista y/o agroecológica, las cuales, directa o indirectamente, involucran al campesinado como una categoría activa que debe reevaluarse. Mary Luz Gamba (comunicación personal, 12 de septiembre, 2009)¹³ reafirma la diversidad de tendencias de agricultura alternativa y señala que las discusiones en torno a las definiciones entorpecían el trabajo colectivo: “...fue más productivo reconocer lo que hacíamos en común y trabajar unidos...”

Es de anotar entonces que desde sus inicios, la agricultura ecológica hizo parte del abanico de

agriculturas alternativas que se fueron arraigando en el país ligadas al momento histórico y sus coyunturas ambientales, económicas y sociales. En todas ellas fueron insoslayables las críticas a los efectos degradantes de la revolución verde sobre la naturaleza y las economías campesinas. Esta posición comprometida fue retroalimentada por los movimientos ambientales globales a través de numerosas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales:

“... desde el advenimiento de la agroecología a Latinoamérica en los setenta, múltiples organizaciones civiles en algunos casos con apoyo filantrópico externo y también con la simpatía de algunos funcionarios gubernamentales, han venido construyendo un proyecto, todavía no declarado abiertamente político, con base en el campesinado libre que se fundamenta en culturas mestizas, indígenas y negras” (Mejía, 2001:45).

El carácter grupal de las agriculturas ecológicas fomentó el activismo relegando la reseña de las experiencias y de la historia a un segundo lugar: E. Corrales afirma (comunicación personal, 8 de septiembre, 2009)¹⁴ que:

“... había mucha gente trabajando en cosas con muchísima intensidad... no teníamos tiempo para escribir y, por lo tanto, esa documentación era relativamente pobre. También los textos,

7 Como se observa, Mejía (2001) se refiere indistintamente a agricultura ecológica o alternativa.

8 El *Codex Alimentarius* define a la agricultura ecológica como un sistema holístico de gestión de la producción que realza y fomenta la diversidad de los ciclos biológicos en los agroecosistemas. Se basa en un reducido uso de insumos externos la no – utilización de fertilizantes y plaguicidas de síntesis química y la promoción de la actividad biológica del suelo teniendo en cuenta que las condiciones regionales requieren sistemas adaptados localmente (Palacios 2001).

9 Tales como: agricultura biológica, orgánica, regenerativa, de bajos inputs, biodinámica, natural o de Fukuoka, sostenible.

10 Para ampliar esta información, consultar Mejía (2001).

11 Todos los entrevistados o iniciaron sus actividades o estuvieron de acuerdo en que desde 1988, un poco antes o poco después, se empieza a popularizar la agricultura ecológica, entendida aquí como el término sombrilla a partir del cual posteriormente se desarrolla la agroecología. Este inicio, como todos, no es categórico, ni desconoce importantes antecedentes que ocurrieron durante la práctica agrícola de algunos de los entrevistados, ligados a la Revolución Verde.

12 Esta denominación fue la más generalizada. La agroecología en sus inicios en el país se mantuvo bajo su sombra y tal como se destaca en el testimonio fue una discusión que se aplazó. Por tal razón para referirse a la historia de la agroecología en Colombia, es inevitable sumergirse en la ambigüedad nominal de sus orígenes.

13 Mary Luz Gamba, Agrónoma, Consultora independiente.

14 Elcy Corrales, Socióloga, M.Sc. Profesora Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.

hasta cierto punto, eran más apoloéticos que informativos. No ocurrió lo mismo con el CIPAV, (Fundación Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria) porque ellos tienen otra orientación basada en la investigación que incluye el trabajo en las fincas. Ellos tenían resultados y ellos sí publicaban. Para los demás no era el interés, porque éste no era académico...”

Este activismo estuvo retroalimentado por temáticas como la calidad de vida, la autosuficiencia en algunos insumos, los problemas de género, la soberanía alimentaria, la conservación de recursos genéticos, el desarrollo y adopción de técnicas contra la contaminación y el ejercicio de la participación, entre otros, que encontraron terreno abonado en las economías campesinas de subsistencia, excluidas de las políticas del gobierno. Es decir que “... en sociedades donde no se realizó el modelo de calidad de vida con base en el desarrollo industrial, fue preciso dar paso a alternativas populares...” (Mejía, 2001: 46).

3.1. La participación de la sociedad civil¹⁵

En Colombia, el fomento a las agriculturas ecológicas está íntimamente unido al desarrollo de organizaciones no gubernamentales, las cuales han incidido tanto en la práctica agrícola a nivel de finca, como en la promoción y adopción de políticas de gobierno, pasando por la formalización del discurso agroambiental desde la academia. La mayoría de ellas han sido de origen urbano, aunque su influencia ha motivado la conformación de organizaciones campesinas autónomas. Una de las organizaciones más antiguas es el CIPAV. Su fundación se destaca por el impulso que ha dado a la investigación sobre los sistemas silvopastoriles, por la rigurosa implementación y sistematización de sus experiencias y por la calidad de sus publicaciones e

intercambios que rebasan las fronteras nacionales. Por tales razones ha sido señalada como un polo del crecimiento y desarrollo posterior de la agroecología.

Esta organización fue iniciada en Cali por los doctores Eugenio Concha y Raúl Botero bajo la guía del doctor Thomas Preston, con la idea de investigar sobre sistemas sostenibles de producción agropecuaria. E. Murgueitio (comunicación personal, 20 de octubre, 2009)¹⁶ actual director de la Fundación, indica que, en un evento realizado por el Colegio de Veterinarios y Zootecnistas de Antioquia al cual asistieron diferentes expertos en producción agropecuaria:

“... éstos empezaron a romper el discurso que había en toda la ciencia nuestra que incentivaba la compra de tecnologías a Estados Unidos y Europa. Estos personajes empezaron a promover las cosas del trópico. Una de las estrellas era el doctor Preston que había estado en Cuba, México y Australia y sacudió durísimo ese evento. Llegó allá una persona supercrítica que nos impactó muchísimo...”

En 1986 el doctor Preston se vinculó con la Fundación CIPAV, invitado al Valle del Cauca por el sector azucarero. Murgueitio indica además que:

“... yo trabajaba en la finca Lucerna y había experimentado con algunas de las tecnologías promovidas por Preston. Por eso cuando él llega de visita a la finca se queda impresionado porque yo ya tenía en marcha lo que él proponía y a una escala grandísima. Preston nos trajo una visión muy renovadora, hablaba de la energía solar, era un apóstol del fin del petróleo y de las oportunidades del trópico. Él nos ofrecía el camino de hacer la investigación en campo directamente, rompiendo con la escuela tradicional que mantenía

¹⁵ Las acciones de la sociedad civil que aquí se destacan fueron escogidas por los entrevistados como hitos históricos por su trascendencia e impacto. Ellos, sin embargo, se refirieron a decenas de organizaciones que paralelamente estaban (y otras que aún lo están) trabajando en el campo agroambiental. Algunas de ellas se mencionan en los testimonios. E. Corrales (comunicación personal, 8 de Septiembre, 2009) relata varios intentos de elaboración de directorios que se desactualizaban inmediatamente por la alta tasa de recambio entre ellas.

¹⁶ Enrique Murgueitio, Médico Veterinario, Director de CIPAV.

centros de experimentación o campus para desde allí difundir el conocimiento. Preston en cambio planteaba un esquema muy diferente en el que la tecnología nacía, se hacía, se desarrollaba y se multiplicaba de una vez en una sola cadena y eso es lo que hemos venido haciendo en los últimos veintitantos años. Hoy día, nos dan la razón... todos esos campus abandonados... los han vendido, los del gobierno no han sido capaces de aguantar con eso, los internacionales tienen hasta el campus alquilado y se han concentrado en laboratorios...”

El doctor Preston aporta pues su experiencia, y cuando el Doctor Raúl Botero se retira de CIPAV, invita a Murgueitio a hacer parte de la Fundación:

“... yo no lo dudé en ningún momento. Nos identificábamos totalmente. Por supuesto Preston traía una disciplina, una capacidad de sistematizar información, de hacer estadística, de hacer ensayos supuestamente parecidos a los que se hacían en los campus pero que se adaptaban a las condiciones de las empresas y de los productores, entonces... nos casamos de una vez con eso... fue inmediato. Trabajamos una época casi heroica en CIPAV, éramos él y yo y su carro y nos dedicamos a formar muchachos del campo y a otros profesionales recién egresados, con mucha autocrítica y una disciplina de escuchar saberes pues había situaciones donde la respuesta no estaba en la academia y había condicionantes administrativos, económicos, culturales que había que aprender. No estábamos formados para eso. El hecho de que esa experiencia fuera una especie de escuela en movimiento ayudó muchísimo a que se hiciera y se aprendieran las lecciones rápidamente...”

Desde su creación, hasta 1992, los esfuerzos de CIPAV enfatizaron en la formación profesional en campo para romper los esquemas que se traían de la academia. Tal aprendizaje se financiaba por medio de becas de manutención, lo que quiere decir que el becario recibía un salario de subsistencia. El trabajo era voluntario y se escogían profesionales recién graduados. Muchos de los actuales investigadores

de CIPAV proceden de estos semilleros. “...la gran mayoría de ellos triunfaron como profesionales, son empresarios o asistentes técnicos. Otros han estado en las instituciones públicas, en la academia hay muchos...”, afirma Murgueitio.

A partir de 1992, CIPAV tuvo vida propia como fundación pues hasta ese entonces subsistía por un convenio. Desde ese momento, pudo ofrecer sus servicios y ampliar su campo de acción por fuera de los límites vallecaucanos ganando autonomía al ampliar su capacidad de autofinanciamiento y dedicarse sobre todo a trabajar con comunidades campesinas e indígenas, mediante convenios con el sistema de Desarrollo Rural Integrado.

También se fortaleció en la elaboración e implementación de proyectos haciendo convenios con otras organizaciones como el Instituto Mayor Campesino (IMCA) de Buga y la Corporación para Estudios Interdisciplinarios y Asesoría Técnica (CETEC) en el norte del Cauca con el fin de generar conocimientos para esos contextos de comunidades campesinas y afrocolombianas.

“... Esa fue nuestra inauguración como fundación y a partir de allí sentimos la urgente necesidad de tener una escuela de formación más avanzada e iniciamos la maestría con la Universidad Javeriana de Bogotá y el IMCA (Instituto Mayor Campesino) que fue pionera e innovadora en su momento. Fue una maestría interdisciplinaria en desarrollo sustentable y sistemas agrarios. Andrés Yurjevich, experto en agroecología llegó a inaugurarla. La maestría tenía una vocación por la agroecología muy clara, en la cual la investigación en campo era la base de la obtención del título del estudiante...” (E. Murgueitio, comunicación personal, 20 de octubre, 2009).

Esta maestría resultó ser uno de los eventos más referidos por los entrevistados como elemento constitutivo del fortalecimiento de la agroecología en el país, debido a sus importantes aportes en la formación de profesionales. Murgueitio destaca entre los fundamentos de esta experiencia la vocación agroecológica y la importancia de trabajar

en el campo. Esta apreciación es corroborada por S. Perry¹⁷ (comunicación personal, 23 de septiembre, 2009) cuando afirma que lo más importante en este tipo de iniciativas es el trabajo práctico, con el campesino, en su finca. Elcy Corrales, quien fuera directora de la maestría, lo reafirma:

“... entonces la maestría era una oportunidad única, con CIPAV y el IMCA.....era trabajando en el ambiente real, con los campesinos, en las veredas...”

“... La Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios fue planeada por un equipo de trabajo interinstitucional e interdisciplinario, recogiendo las iniciativas del CIPAV, en conjunto con el IMCA y el Instituto de Estudios Rurales (IER) de la Universidad Javeriana...” (Corrales, 1996: 2).

El carácter innovador de esta escuela de formación no sólo estaba en sus contenidos sino también en sus metodologías que integraban la participación de estudiantes, activistas, funcionarios y campesinos en la construcción de un desarrollo sustentable con enfoque sistémico. Las alternativas productivas y las formas de gestión que implementaban tenían siempre en cuenta las necesidades específicas de las comunidades rurales y sus contextos regionales y nacionales.

E. Corrales (comunicación personal, 8 de septiembre, 2009) indica que:

“... la idea era trabajar con proyectos de desarrollo rural que estuvieran en marcha y además que en cada proyecto tuviéramos una persona de las ciencias sociales y una de las ciencias agropecuarias para hacer el análisis integrado. Era costoso, pero lo que aprendimos fue increíble. En la maestría nosotros entendimos que la agroecología no es solamente producción agropecuaria, que tiene un componente social y de conocimiento muy importante. En ese intento lo que hicimos era un

poco eso, establecer de dónde sale el conocimiento y cómo se articula con el trabajo. Era encontrar cosas que la gente estaba haciendo y que le funcionaban y entonces, tratar de darles un sustento no tanto para validar, si es bueno o no, si para la ciencia es verdad o no, sino para ver si eso funcionaba, para decirle a los campesinos que ellos ya tenían elementos de sostenibilidad muy valiosos y que les permitía renovar su finca sobre la base de su propio conocimiento...”

La visibilización del conocimiento campesino fomentó su reapropiación entre ellos pues no se partía de

“... cambiar todo, sino de decirles que en eso que hacían, había elementos que podían fortalecerse para mejorar la sostenibilidad. Cuando tú ves a Tiberio y a sus hijos, hablando de su finca en el Dovio con tal propiedad, tienes que reconocer que eso es producto de todo este trabajo de intercambio...”. (E. Corrales, comunicación personal, 8 de Septiembre, 2009)

La política de puertas abiertas de la maestría, permitió la vinculación de muchas organizaciones y personas. Continúa Elcy:

“... no éramos solamente IMCA, CIPAV, y la Universidad Javeriana, sino que había una cantidad de gente observando, Organizaciones No Gubernamentales que trabajaban en estos temas. Por ejemplo Herencia Verde, la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC), la Fundación San Isidro, Horizonte Verde, El Hatiko... vino gente de Fundación Natura, por sólo mencionar algunos...”

La maestría estuvo en funcionamiento durante diez años (entre 1979 y 1989) y tuvo tres cohortes, para un número aproximado de cincuenta egresados, que se han encargado de promover los principios agroecológicos desde sus posiciones. Algunos de los legados de esta experiencia son la sistematización y difusión de sus proyectos de investigación y

17 Santiago Perry, Ingeniero Industrial, exviceministro de Agricultura. Director de La Corporación para el Desarrollo Participativo y Sostenible de los Pequeños Productores (PBA).

los frecuentes y productivos intercambios que propiciaron, cuyos resultados han quedado consignados en diferentes publicaciones de memorias, cartillas, videos y material divulgativo, muy valioso para el campo agroambiental.

3.2. Iniciativas de intercambio

Otro de los hitos de popularización de las agriculturas ecológicas fue la creación, en 1992, de la Red Colombiana de Agricultura Biológica (RECAB) debido a la necesidad de motivar procesos organizativos y fortalecer al mismo tiempo “...organizaciones, comunidades campesinas, indígenas y personas sensibles que venían realizando experiencias agroecológicas frente al modelo de Revolución Verde...” (Gallego, 1999: 17). Su importancia radica en el esfuerzo de aglutinar organizaciones, instituciones, productores independientes, comercializadores y otros, que en ese momento conformaban el panorama nacional de las agriculturas ecológicas y fortalecerlas, mediante el intercambio, sobre todo desde el punto de vista político.

Al respecto, M. L. Gamba y P. de Housse (comunicación personal, 12 de septiembre, 2009)¹⁸ señalan que:

“... en los años 90 organizamos la Red Nacional de Agricultura Biológica y logramos reunir un grupo donde estaban las organizaciones de base, las universidades, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Salud Pública. Logramos incluir instituciones como, el Sena, CORPOICA, (que en la época era el Instituto Colombiano Agropecuario - ICA), productores independientes y organizaciones no gubernamentales...”

... También logramos que el ministerio convocara eventos, trajimos a la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM), trajimos gentes de las redes de los otros países, armamos la red nacional aquí, teníamos

en ese tiempo cinco seccionales, que eran la Costa, Antioquia, Eje Cafetero, Suroccidente y nosotros en el centro... fuimos a otros países a organizar las redes allá. No había un nombre único para denominar el movimiento... se agruparon diferentes tendencias de agricultura alternativa, que en la época se llamaban agricultura biológica, agroecología o agricultura orgánica. Con ese grupo participamos en muchas reuniones internacionales y en el 90, fuimos al movimiento internacional en Brasil, ya como red en representación de Colombia. El ministerio de agricultura nos apoyaba y, con su ayuda, creamos el Consejo Nacional de Biodiversidad. Ese fue el inicio de varias políticas en este campo...

... Creamos también nuestro propio movimiento internacional agroecológico en Brasil: el Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA). Casi nos divorciamos de IFOAM porque ellos estaban muy avanzados en todos los asuntos de seguridad alimentaria y nosotros no. Nosotros necesitábamos enfocarnos en lo social incluyendo a los africanos, todos los del sur. Con MAELA queríamos que el IFOAM no se centrara en lo técnico, sino también en lo social y lo económico...”

La RECAB agrupaba productores, asesores, comercializadores, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y personas particulares, involucradas con los sistemas alternativos de producción agropecuaria “económicamente viables, socialmente justos y ecológicamente sanos” Gallego, (1999: 7). Más que constituir una alternativa a la producción con agroquímicos, incentivó modelos de vida alternativos en los cuales las relaciones de los seres humanos consigo mismos y con la tierra, fueran armónicas.

Una de las estrategias de la Red fue la creación de puntos verdes que eran regiones geográficas en donde tenía influencia a través de un representante o vocero. Ellos eran quienes definían las formas

¹⁸ Paul de Housse, Agrónomo, especialista en agricultura biológica, consultor independiente.

de acción para la apropiación de conocimientos que contribuyeran a los cambios sociales, científicos y políticos, en busca de un modelo de desarrollo diferente al del crecimiento económico. La RECAB, como se nota, tuvo un fuerte componente de activismo social.

De la RECAB subsiste la regional de Antioquia orientada a capacitar y a asesorar técnicos y campesinos en temas de agriculturas alternativas, formulación de proyectos, procesos de certificación y otros, mediante giras, encuentros, seminarios y talleres. Esta organización publicó en 1999 el Directorio Regional de Agricultura Ecológica, en un esfuerzo por ubicar las experiencias agroecológicas de la región e incentivar el intercambio entre ellas.

3.3. Circuitos de apoyo

Ecofondo es reconocida como una organización significativa en la consolidación de las agriculturas alternativas en Colombia dado su tamaño e incidencia en la política agroambiental del país, su presencia en la mayoría de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de tendencia agroecológica y su papel aglutinador de "...organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias de base, instituciones de investigación, centros universitarios y organismos gubernamentales en calidad de asociados especiales..." (Galeano, 2007: 3). Fue establecida en 1993 mediante una asamblea en la que participaron 119 organizaciones ambientales, con el fin de incentivar procesos de gestión ambiental participativa entre los que se cuentan:

*"... la cofinanciación de proyectos ambientales, el apoyo a propuestas que incidan en políticas públicas, la promoción de actividades de reflexión y acción en relación con problemáticas ambientales y el fortalecimiento de organizaciones y movimientos sociales"*¹⁹. Ecofondo es actualmente la más grande organización de organizaciones ambien-

tales del continente americano (A. Galeano, comunicación personal, 15 de septiembre, 2009).

Ecofondo había cofinanciado hasta 2007, con el aporte de la cuenta especial del *Official Development Assistance Program* (ODA) de Canadá, la cuenta Iniciativa para las Américas (Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez), el Fondo Holanda – Ecofondo y el Nuevo Fondo Holanda Ecofondo, un total de 420 proyectos, 323 de ellos orientados a producción agroecológica y conservación de áreas silvestres (Galeano, 2007). El impacto de estas iniciativas puede observarse solamente destacando que con una de sus cuentas²⁰ se han establecido sistemas agroecológicos y de reconversión en 3.976 hectáreas y se han realizado acciones de planificación y estrategias de conservación en 119.568 hectáreas. Las familias beneficiadas ascienden a 21.755 para una cobertura total de 111.232 personas (Galeano, 2007).

Por la misma época de fundación de Ecofondo, se inició en el ICA la operación del Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria (PRONATTA)²¹ que en 1995 pasó a ser un programa especial del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), financiado mediante un empréstito con el Banco Mundial (Cano, 2003). Afirma Jairo Cano (comunicación personal, 23 de septiembre, 2009)²², uno de los principales asesores que tuvo el programa, que:

"... los dos objetivos fundamentales de Pronatta fueron, por un lado, dar apoyo a la transferencia de conocimientos de agricultura ecológica y por otro, establecer un área de concursos para fomentar la formulación de proyectos rurales. No hubo nada que se llamara agroecológico, pero más del 60% de los proyectos, que fueran de investigación adaptativa, tenían componentes agroecológicos. Uno de los requisitos de los proyectos, equivalente al 30% de la evaluación era ser conservacionista..."

19 Recuperado el 11 de octubre de 2009 de: http://www.ecofondo.org.co/ecofondo/index.php?option=com_content&task=view&id=23&Itemid=50

20 La cuenta especial ODA – Canadá.

21 Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria. Aunque este programa es gubernamental, se incluye aquí por su historia ligada a la Red de Agricultura Ecológica, REDAE, iniciativa ésta, de la sociedad civil.

22 Jairo Cano, agrónomo Ph. D. Ex-funcionario del IICA- Consultor privado.

La referencia a PRONATTA como una acción de fomento a la agricultura ecológica es importante no sólo por su apoyo a proyectos de tendencias conservacionistas y a su interés de trabajar en favor de los pequeños productores rurales con el fin de aumentar el manejo y apropiación de tecnologías para el desarrollo de la competitividad, la sostenibilidad y la equidad, sino también por su política de fortalecimiento institucional que buscó incentivar la capacidad propositiva de las organizaciones y los actores del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología Agroindustrial desde las regiones (Espinosa, 2001).

Pronatta contribuyó, desde este componente de fortalecimiento institucional, al desarrollo de la Red Nacional de Agricultura Ecológica (REDAE) otro de los acontecimientos que tuvieron especial mención entre las personas entrevistadas para este trabajo. El apoyo a la Red se sustentó en el interés nacional sobre la agricultura ecológica reflejado en la gran cantidad de proyectos que participaban en las convocatorias del fondo de cofinanciación de Pronatta. Sumado a esto no existía en el país un "...gremio en el tema de la agricultura ecológica que representara a los productores, investigadores - técnicos y a los industriales en la definición de políticas y programas en este tema..." (Espinosa, 2001: 33).

Afirma M. T. Palacios, coordinadora de la red (comunicación personal, 8 de septiembre, 2009)²³:

"...no sé en qué momento surge la necesidad de conectarnos. De pronto nos dimos cuenta de que éramos muchos, pero cada uno haciendo sus pinitos por su lado. Empezamos a hacer reuniones, reunámonos dos, reunámonos tres, reunámonos cinco y cuando ya éramos como siete dijimos, montemos la Red Nacional de Agricultura Ecológica... estaba conformada por instituciones, pero al cabo de los cinco años, nos dimos cuenta que si bien íbamos en representación institucional de alguna entidad, fuera pública, privada, mixta,

organización no gubernamental, universidad o lo que fuera, en realidad éramos personas con una visión agroecológica, cada una cumpliendo una función en ese momento. Entonces, al lugar que migraba esa persona realmente estaba migrando la agroecología, independientemente de la institución que representara. En las instituciones ocurría que si no se encontraba un personaje que lo reemplazara con la misma visión, pues hasta ahí llegaba, esa es como un poco la razón por la cual la red estuvo viva durante los cinco años que yo estuve en el ministerio de agricultura... después se desvaneció de allí".

Para la época de conformación de la REDAE era evidente el interés de los productores agropecuarios por entrar en procesos de reconversión. Sin embargo, los problemas más apremiantes que tenían eran la dificultad para que los productos provenientes de la agricultura ecológica se ubicaran en los mercados nacionales y para difundirlos entre los consumidores. Esta situación obedecía entre otras causas a que la información y la asistencia experta eran escasas como también lo era el soporte dado al diseño e implementación de tecnologías agroecológicas. Así mismo era muy difícil acceder a los mercados y más aún, implicarse en procesos de certificación. A lo anterior se suma la inexistencia de políticas claras hacia la reconversión ecológica (Palacios, 2001).

Al mismo tiempo era por todos conocido el entusiasmo y la claridad conceptual del grupo de personas que hacían parte de las agriculturas ecológicas, que para ese entonces, llevaban más de diez años empeñados en el desarrollo y apropiación de esta alternativa, a través del trabajo local con comunidades. Organizaciones como la Red Colombiana de Agricultura Biológica, la Red de Agricultura Ecológica de los Andes Centrales y la Red de Estrategias Campesinas, así como el trabajo en investigación participativa desarrollado por CIPAV, El Instituto de Estudios Ambientales

23 María Teresa Palacios, bióloga M. Sc. Exfuncionaria del MADR – IAvH. Consultora privada.

(IDEA) de la Universidad Nacional (sedes Palmira y Bogotá), la Corporación Agros y la Fundación Agrobiológica Colombiana son ampliamente conocidas (Palacios, 2001).

Entre los avances institucionales se destaca la iniciativa Biocomercio del Instituto de Investigaciones para la Biodiversidad Alexander von Humboldt, el Programa de Mercados Verdes del Ministerio del Medio Ambiente y los encuentros sobre la agricultura ecológica promovidos por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – IICA en cabeza de Jorge Forero (Palacios, 2001).

Varios de estos actores, con el apoyo de Pronatta, se unen en la propuesta de construcción de la Red Nacional de Agricultura Ecológica (REDAE). Entre sus temáticas de trabajo estuvieron la información, capacitación y educación en temas de agricultura ecológica, la investigación y el desarrollo tecnológico, la oferta de servicios y el apoyo institucional. La REDAE tuvo una etapa activa más o menos hasta el 2003, momento en el que empieza a disminuir su injerencia, debido entre otras causas, a la desaparición de Pronatta. No obstante, sus años de actividad dieron un gran impulso a las agriculturas ecológicas en el país y fueron el germen para muchas iniciativas tanto gubernamentales como de la sociedad civil.

3.4. Iniciativas gubernamentales²⁴

El antecedente más visible en el impulso a las agriculturas alternativas y en especial a la agricultura ecológica proporcionado desde las instancias de gobierno lo constituye la resolución 544 que expidió el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en 1995, basado en la propuesta de Luis Carlos Ávila de la Fundación Agros.

En ella se reglamentaron las actividades de producción, elaboración, empaque, importación y comercialización que debían cumplir los productos agrícolas primarios y elaborados, con el fin de

clasificar como productos ecológicos. Además de la reglamentación se incluyó un marco conceptual sobre la producción agropecuaria ecológica, que la entendía como alternativa al modelo RV, incluyendo observaciones sobre su menor impacto ambiental. Ésta resolución fue reemplazada en 2002 por la 0074 en la que se establecen los requisitos para obtener productos sin residuos de compuestos de síntesis química y sin producir desequilibrios en el ecosistema. Igualmente se declaran los requisitos de inocuidad y seguridad exigidos principalmente por el Ministerio de Protección Social.

La resolución 0074 sienta las bases para la certificación de los productos ecológicos al advertir que tal denominación debe tener el visto bueno de un organismo de certificación acreditado dentro del Sistema Nacional de Normalización, Certificación y Metrología creado en 1993, según el decreto 2269 del Ministerio de Desarrollo Económico. La Superintendencia de Industria y Comercio es la encargada de supervisar las certificadoras y los laboratorios de pruebas y ensayos. Por último, la Resolución 0187 de 2006, del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, define el sistema de producción ecológica. En él se incluyen todos los sistemas que promueven la producción agropecuaria de manera sana y segura, ambiental, social y económicamente.

Desde el punto de vista institucional el gobierno colombiano creó en 1995 el grupo de Sostenibilidad Agropecuaria y Gestión Ambiental. Al respecto María Teresa Palacios señala que:

“... cuando yo entré al Ministerio de Agricultura, me encontré con una herencia que me dejaron dos profesionales a quienes yo reemplacé en el ministerio, que eran Ricardo Carrillo y Gabriel Beltrán... ellos propusieron la creación de la Unidad de Gestión Ambiental. Cuando se fueron, habían dejado contratado el inventario nacional de agricultura ecológica...”

24 Esta información está basada, en su mayor parte, en el documento del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, titulado Situación Actual de la Agricultura y la Ganadería Ecológica en Colombia.

La Unidad de Gestión Ambiental coordina y promueve la ejecución de políticas para el desarrollo sostenible en el sector agropecuario, aunque Santiago Perry (com pers. 2009) enfatiza que actualmente este grupo no es prioridad para el Ministerio, señalamiento que se confirma con la realidad actual de esa dependencia.

Desde el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural se gestó igualmente el Proyecto de Apoyo al Desarrollo de la Microempresa Rural – PADEMER, que busca con las microempresas ayudar a disminuir la pobreza rural. También incluye el Ministerio de Agricultura, dentro del fomento a la agricultura ecológica, el Proyecto Apoyo a Alianzas Productivas, administrado a través de las Secretarías de Agricultura Departamentales y diseñado para acompañar el desarrollo y consolidación de iniciativas de producción y transformación agropecuarias. Algunos analistas opinan, sin embargo, que los proyectos que hacen parte de las Alianzas Productivas, no se ejecutan con enfoques agroecológicos sino que apelan a un débil componente ambiental, traducido apenas en la reducción de plaguicidas o en la incorporación de buenas prácticas agrícolas (M. Mejía, comunicación personal, 8 de noviembre, 2009).

La Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria – CORPOICA adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural es otra entidad que, debido a su vocación investigativa en el sector agropecuario, participa en iniciativas agroambientales. S. Perry (comunicación personal, 23 de septiembre 2009) indica:

“... yo fui el creador de CORPOICA, fue un período corto de año y medio y ahí comencé a impulsar el tema de una investigación más sostenible y más de acuerdo con las condiciones agroambientales...”

De otra parte, el Ministerio de Trabajo tiene a su cargo el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) que desde el 2004 ofrece una carrera técnica en agroecología, en todas las regionales del país, donde se capacitan unos cinco mil estudiantes por año. En octubre de 2009 llevaron a cabo el II Intercambio Internacional de Agroecología en Pitalito, Huila.

No puede dejar de mencionarse tampoco al Instituto Nacional Francisco José de Caldas para la investigación Científica y Tecnológica (Colciencias), que en 2003 inauguró la línea de investigación en agricultura ecológica. Cuenta también el gobierno colombiano con la Corporación Colombia Internacional (CCI) entidad que estuvo encargada desde 1994 de los procesos de certificación de productos ecológicos para el Sistema Nacional de Normalización, Certificación y Metrología, acreditado ante la Superintendencia de Industria y Comercio colombiana, función que terminó en 2008.

Resoluciones para reglamentar técnicamente el uso de fertilizantes y acondicionadores de suelos hacen al Instituto Colombiano Agropecuario, ICA, partícipe de esta lista, lo mismo que al Ministerio de Comercio Exterior por la expedición del acuerdo de competitividad exportadora de los productos ecológicos y por el trabajo que adelanta el Fondo Nacional de Proyectos de Exportación, PROEXPORT, en la promoción y divulgación de los productos ecológicos nacionales en el mercado internacional.

El Instituto de Investigación en Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH) se ha destacado con sus trabajos sobre buenas prácticas agrícolas y de manufactura para la conservación de la biodiversidad, el uso y aprovechamiento de la biodiversidad, la formulación de planes de negocios en productos de biocomercio y, en general, por su participación activa y asertiva en el concierto ambiental del país.

De igual manera el Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá), desde 1992 ha desarrollado trabajos de investigación, docencia y extensión en agroecología comparada con enfoque ambiental, en diferentes sitios de la geografía nacional, relacionando variables biofísicas y ecosistémicas con variables sociales, económicas, políticas y tecnológicas, implementado programas educativos de agricultura ecológica a nivel de diplomados y maestría y más recientemente fue el principal impulsor del Programa de Docto-

rado en Agroecología (PDA) que inició labores en enero de 2010 adscrito a las universidades de Antioquia y Nacional de Colombia con el apoyo de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y la Universidad de California (Berkeley).

El PDA también fue apoyado por y se ofrece actualmente en la sede Palmira de la Universidad Nacional de Colombia, a partir de un trabajo de más de veinte años del grupo de investigación en Agroecología liderado por la profesora Marina Sánchez de Práger.

Finalmente, el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (hoy Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible), ha incentivado los mercados verdes y ha generado convenios con universidades para investigar distintos asuntos de tipo agroecológico, al tiempo que ofrece apoyo a los procesos de certificación exigidos por el Ministerio de Agricultura, aportando hasta 60% del valor de los mismos. De igual forma las Secretarías de Agricultura de Cundinamarca y del Valle del Cauca ofrecen apoyo técnico y económico a procesos productivos y de comercialización de sistemas agropecuarios ecológicos.

4. La agroecología colombiana a debate

Esta apretada síntesis de hechos significativos que han propiciado el advenimiento de la agroecología a partir de la práctica de las agriculturas alternativas en Colombia (y que coloca de relieve las múltiples interpretaciones que se dan al término), muestra cómo en el país, en más de 20 años de trayectoria, el tema agroambiental se perfila desde el gobierno principalmente hacia los procesos de certificación para la exportación según se observa en el análisis de la Resolución 544 de 1995 del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, refrendada por todas las posteriores (Mejía, 2001). Es decir, que si nos atenemos a las advertencias de Altieri &

Toledo (2011)²⁵, el gobierno ha tomado partido más que por la agroecología, por las agriculturas alternativas incentivando las producciones locales para mercados verdes globales. Al respecto Paul de Housse (comunicación personal 12 de septiembre, 2009) indica que:

“... en Colombia existe la tendencia a enfocarse en lo externo, entonces la agricultura ecológica, orgánica, biológica, se practica por los agricultores pero con base en los requerimientos del gobierno y orientada siempre a la exportación. El consumo interno no se considera y eso es lo malo, que tal vez los conocimientos tengan más acogida afuera, que adentro. A mi cada vez que me dicen que vamos hacer un proyecto para exportar, pregunto:... ¿y cómo va la seguridad alimentaria y qué tal el mercado interno? Lo más curioso es que en el mercado interno tanto de productos convencionales agrícolas, como alternativos, los precios son más caros en Colombia que afuera. Por ejemplo, aquí compramos quesos de cabra que son tres veces más caros que los quesos de cabra franceses, certificados allá como ecológicos. Yo pienso que el mercado interno es un vacío que hay que llenar, porque finalmente hasta para exportar frutas el precio aquí es más alto que el precio internacional... entonces es mejor venderlo acá... para qué complicarse la vida con todos los trámites que hay de exportación...”

En el ámbito de la sociedad civil, por su parte, se encuentran numerosas intervenciones que van desde el trabajo investigativo, cuidadoso y sistematizado, hasta el activismo político comprometido creando sinergias que se reflejan en las palabras de E. Murgueitio (comunicación personal, 20 de octubre, 2009):

“... el futuro es imprevisible... lo que hay que hacer ya se sabe... pero hay poderes que sobrepasan las acciones... estamos lejos de estar en el centro de las decisiones... pero uno va a eventos como

25 Estos autores son explícitos al tomar distancia de los sistemas de cultivo orgánicos que son manejados como monocultivos y por lo tanto sujetos al aprovisionamiento externo de insumos biológicos y/o botánicos. Éstos, convertidos en mercancía, prolongan la situación de dependencia de los agricultores, tanto de proveedores, como de cooperativas y empresas.

los del SENA²⁶ y encuentra cantidades de gente trabajando en esto, lo que inevitablemente nos anima a mantenernos optimistas...”.

En este sentido, lo que va quedando claro es que la agroecología es un término que es usado indistintamente por todas las tendencias, desde el inicio de los enfoques²⁷ agroambientales en Colombia. J. Cano (comunicación personal, 23 de septiembre, 2009) anota:

“... entre 1981 y 1986, en el Programa de Desarrollo y Diversificación de la Federación de Cafeteros de Colombia había un grupo que dirigía el doctor Alfonso Grisales y se encontró con el problema de que en la séptima aproximación a la clasificación de suelos, que es un sistema estandarizado, hecho para Estados Unidos, la zona cafetera no servía para nada, porque a la luz de los parámetros de esta aproximación, estos suelos servían solo como relictos de lo ambiental, por lo que había que dejar que allí crecieran especies vegetales y cuando mucho especies forestales. El doctor Grisales tuvo que crear entonces una nueva clasificación con unidades de suelo que hablaban de la interacción entre la geología, el suelo, el clima, la planta y el hombre. El llamaba a eso enfoque agroecológico...”

En la utilización del término se resalta pues el uso sin consideraciones taxativas apelando entre otras cosas a su obiedad. A. Galeano (comunicación personal, 15 de septiembre, 2009)²⁸ señala que:

“... en la agroecología se ha avanzado en lo técnico pero se ha estancado en la manera como es compartido el conocimiento y por lo tanto se generan confusiones entre sistemas orgánicos o ecológicos o agricultura biológica. Aquí se han dedicado a replicar experiencias como un recetario.

Lo que se experimenta en tierra caliente, se replica en tierra fría. Eso lo que demuestra es la ausencia de formación de los técnicos que ignoran que la agroecología debe ante todo, responder al contexto social y ambiental donde se inserta. A veces los que promueven la agroecología no han entendido qué es porque no tienen formación de escuela...”

Esta tendencia a la defensa de la agroecología como un discurso diferenciador, abona el camino para su formalización:

“... la agroecología es mucho más que agricultura ecológica y orgánica. Ésta se presenta como una alternativa a los procesos de las pseudoagriculturas de los modelos económicos, se enmarca en un movimiento de renovación que inicia por defender sus bases que nacen de las agriculturas familiares o comunitarias, y que genera una distancia burocrática con el planteamiento político del concepto de desarrollo rural y los espacios ganados por la política convencional en la actualidad” (Monje, 2011: 4).

Desde la academia entonces se proponen ciertos matices o diferencias, entre ciencia y movimiento social, que va caracterizando la agroecología en Colombia:

“... la agroecología es un referente teórico que sirve de orientación general para las experiencias de agriculturas ecológicas, desde el ámbito local, para el fortalecimiento de los sistemas de producción, con un respeto por las estructuras ecológicas y sociales. Desde este fundamento, se generó la necesidad de ganar espacios en la academia y las instituciones de investigación para enriquecer las bases epistemológicas de la agroecología, a través de la investigación científica, buscando hacer un cambio del paradigma científico...” (Monje, 2011: 5).

26 Se refiere al II Intercambio Internacional de Agroecología, realizado en Pitalito, Huila en octubre de 2009.

27 Los enfoques agroambientales se acogen a las críticas hechas al paradigma dominante, sobre todo a la hegemonía del conocimiento y proponen posibilidades alternativas a la visión modernista del mundo. Dichos procesos materializan en la agroecología la oportunidad de acercamiento y comprensión a un mundo complejo y dividido desde aproximaciones epistemológicas surgidas al fragor de las críticas más radicales a los valores modernistas. Esta situación explica, en parte, la ausencia de un uso y comprensión generalizados del término.

28 Alejandro Galeano, Ingeniero Agrónomo, Agroecólogo M. Sc. Fundación Ecofondo.

De acuerdo con este autor, en Latinoamérica hay alrededor de 17 programas de agroecología a niveles de pregrado y posgrado. Sólo uno de ellos ofrece un énfasis en agroecología a nivel de doctorado, como parte de un programa más amplio en Ciencias Agrarias en la Universidad Agraria de la Habana, Cuba (León Sicard, 2007). En Colombia, con excepción del Programa de Doctorado en Agroecología ofrecido por las Universidades de Antioquia y Nacional, los posgrados en esta materia "...o en temas afines al desarrollo rural sostenible están a nivel de maestrías y especializaciones..." (León Sicard, 2007) y la formación en pregrado es incipiente. En el IV Encuentro Nacional de Carreras en Ingeniería Agroecológica, Ingeniería Agropecuaria y afines, se tuvo noticia de que al menos cuatro de las universidades convocadas estaban desarrollando programas agroecológicos (Castaño, 2008).

La discusión entre conocimiento científico y campesino perfila la agroecología en el país. En su formalización es muy importante la dimensión científica de este enfoque sustentada por la academia pero también lo es la investigación en campo, con el campesino, la cual relativiza la hegemonía de la ciencia. T. León Sicard (comunicación personal, 24 de Septiembre, 2009)²⁹ lo plantea de esta manera:

"... al tema de la agroecología se lo utiliza por lo menos desde tres perspectivas que se complementan y retroalimentan: en primer lugar, como la ciencia de los agroecosistemas, en segunda instancia como el origen de lo que podemos llamar el pensamiento agroecológico, que utiliza sus principios y resultados para la crítica social, vertiente ampliamente utilizada por los movimientos sociales, en especial por el Movimiento Sin Tierra o Vía Campesina y finalmente como una forma de hacer agricultura (la agricultura ecológica). Esto en principio constituye un blindaje teórico contra la cooptación del discurso, lo que no pasa con la idea del 'desarrollo sostenible'. En el futuro será muy difícil hablar de los 'modelos transgénicos

ecológicos' en tanto que el discurso cooptado de la sostenibilidad sí permite enunciar, por ejemplo, que el modelo sojero argentino, es sostenible..."

Al respecto E. Murgueitio (comunicación personal, 20 de octubre, 2009), añade:

"... para hacerle contrapeso a la ciencia de los transgénicos hay que estar al mismo nivel. Tenemos que tener bases científicas y nuestros modelos ya pasaron la prueba de ser pioneros, de ser experimentales, de ser rechazados por algunos científicos, de ser criticados por poco rentables, es decir, han pasado por todas las críticas posibles y ya hay un acervo de pruebas en el continente y por fuera de él. Lo que hicimos fue sacar la experimentación científica de las aulas y laboratorios y trasladarla al campo, con los campesinos, en un intercambio de conocimientos y experiencias absolutamente enriquecedor. Hacemos ciencia de otra manera..."

La concepción acerca del conocimiento va tomando sus matices en el proceso de formalización de la agroecología y empieza a delimitar tendencias que se ubican entre la concepción instrumental y técnica, que replica experiencias sin tener en cuenta los contextos económicos, sociales y culturales de las localidades, lo que Sevilla Guzmán (2002) denomina agroecología débil, pasando por la defensa de la ciencia dura, hasta llegar a la reivindicación únicamente del conocimiento tradicional campesino como respuesta a la imposición del modelo tecnológico de la Revolución Verde.

Como se observa, la agroecología en Colombia se encuentra en proceso de expansión y crecimiento, que viene de la mano de las distintas formas de practicar las agriculturas alternativas y que se van expresando de manera lenta en un *corpus* teórico de tipo científico, aún no completamente formalizado ni aceptado en consenso. Todavía existen diferentes concepciones sobre el objeto de estudio (que varía desde el agroecosistema hasta el sistema alimentario total o los mismos modelos de desarrollo

29 Tomás León Sicard, Agrólogo, Dr. Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia.

agropecuario) y los marcos teóricos para abordarlo, pero en general se reconocen las distancias y diferencias entre escuelas de pensamiento.

No obstante ciertos radicalismos, en esta cantidad de iniciativas y maneras de conocer, la agroecología se ubica en los bordes, en el límite de las disciplinas y las prácticas, lo que la dota de un poder crítico sin igual frente al conocimiento establecido y ortodoxo, sin perder su rigor y fuerza. Esto la posibilita así mismo, para propiciar encuentros negociados de maneras de ser y estar en el planeta, desde donde se destaca su dimensión ética.

Referencias

- Altieri, M. y V. Toledo. 2011. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies* 38 (3): 587-612.
- Ángel, A. 2000. La aventura de los símbolos. Bogotá: Ecofondo.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant. 1995. Por una antropología reflexiva. México: Grijalbo.
- Cano, J. 2003. La prestación de los servicios de asistencia técnica y transferencia de tecnología desde los gobiernos locales. Éxitos y fracasos con participación de ONG, Grupos de Productores y Comunidades locales. Ponencia presentada en el Seminario la reconstrucción de las instituciones rurales en el ámbito de los servicios de asistencia técnica. Fodepal, Antigua, Guatemala.
- Castaño, B. 2008. Alternativas en la formación de profesionales para la ruralidad. Ponencia presentada en el Seminario Internacional de Agroecología. Universidad de los Llanos. Villavicencio, Meta.
- Chambers, R. y B. Ghildyal. 1985. Agricultural Research for resource – poor farmers: The farmer first and last. *Agricultural Administration* 20 (1):1-30.
- Espinosa, J. 2001. El apoyo desde el Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria – PRONATTA. *En: Palacio, M. T. y J. A. Espinosa (Eds.). La Agricultura Ecológica y la Red Nacional de Agricultura Ecológica (REDAE)*. Bogotá: Pronatta/ Instituto IDEA.
- Foucault, M. 1970. La Arqueología del Saber. México: Siglo XXI Editores.
- Funes, F. 2002. Sustainable agriculture and resistance: transforming food production in Cuba. Oakland, CA: Food First Books.
- Galeano, A. 2007. Estado actual y retos de la Agroecología en el contexto de la Política Agraria Colombiana. Ponencia presentada al I Congreso de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Universidad de Antioquia, Rionegro, Antioquia.
- Gallego, H. 1999. Contexto Histórico de la RECAB. *En: Directorio Regional de Agricultura Ecológica*. Medellín: RECAB- Antioquia.
- Guzmán, G., M. González De Molina y E. Sevilla. 2000. Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible. Madrid: Mundi – Prensa.
- Leff, E. 2006. Aventuras de la epistemología ambiental. México: Siglo XXI Editores. 56 pp.
- León Sicard, T., S. Turbay, M. Altieri, C. Nicholls, H. Arguello, C. Fuentes, M. Prager, M. Sánchez de Prager, L. Vélez, M. Márquez, C. Cadavid, J. Otero, J. Menjívar, J. Cotes, F. Franco, C. Zárate y G. Palacio. 2008. Programa de doctorado en Agroecología. Propuesta de creación. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia Universidad de Antioquia. 168 pp. más anexos.
- León Sicard, T. 2010. Agroecología: desafíos de una ciencia ambiental en construcción. Pp: 53-77. *En: Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. León Sicard, T y Altieri M. Eds.
- Mejía, M. 2001. El proceso de transformación cultural hacia la producción ecológica: experiencias, reflexiones y recomendaciones para el caso colombiano. Pp. 44–52. *En: REDAE (Ed.). Lineamientos Conceptuales para el Diseño de Proyectos de Investigación y Transferencia de Tecnología en Agricultura Ecológica*. Seminario Taller. Bogotá: REDAE-PRONATTA.
- Monje, J. 2011. La Agroecología: un marco de referencia para entender sus procesos en la investigación y la praxis. *Luna Azul* 32: 128 -134.
- Palacios, M. 2001. La Agricultura Ecológica y la Red Nacional de Agricultura Ecológica (REDAE). *En: Palacio, M. T. y J. Espinosa (Eds.). La Agricultura Ecológica y la Red Nacional de Agricultura Ecológica – REDAE*. Bogotá: Pronatta/Instituto IDEA.
- Restrepo, J. y S. Pinheiro. 2009. Agricultura orgánica. Harina de rocas y la salud del suelo al alcance de todos. Cali, Colombia. 204 pp.
- Rosset, P. 1999. Food sovereignty in Latin America: confronting the new crisis. *NACLA Report on the Americas*. May – June, 16 - 21
- Sevilla, E. 2002. Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable: una propuesta desde Latinoamérica. Pp: 57-81. *En: Sarandon, S. (Ed.), Agroecología, el camino hacia la Agricultura Sustentable*. Buenos Aires: Ediciones Científicas Americanas.

Entrevistas realizadas (en orden cronológico)

Elcy Corrales Roa. Facultad de Estudios Rurales.
Universidad Javeriana. Septiembre 8 de 2009. Bogotá.

María Teresa Palacios. Instituto Von Humboldt.
Septiembre 8 de 2009. Bogotá.

Mary Luz Gamba. Septiembre 12 de 2009. Subachoque.

Paul de Housse. Septiembre 12 de 2009. Subachoque.

Alejandro Galeano. ECOFONDO. Septiembre 15 de
2009. Bogotá

John Monje. Universidad Minuto de Dios. Septiembre
16 de 2009. Bogotá

Santiago Perry. Corporación PBA. Septiembre 23 de
2009. Bogotá.

Jairo Cano. IICA. Septiembre 23 de 2009.

Tomás Enrique León. Instituto IDEA. Septiembre 24 de
2009. Bogotá

Enrique Murgueitio. CIPAV. Octubre 20 de 2009. Cali

Mario Mejía. Asesor. Noviembre 8 de 2009. Cali.

Carmen Cecilia Rivera

Comunicadora Social, Dra. Profesora Asociada

Facultad de Comunicación Social

Universidad Autónoma de Occidente

crrivera@uao.edu.co

Tomás León Sicard

Agrólogo, Dr. Profesor Asociado

Instituto de Estudios Ambientales

Universidad Nacional de Colombia

teleons@unal.edu.co

Citación:

Rivera, C. C. y T. León Sicard. 2013. Anotaciones para una historia de la Agroecología en Colombia. *Revista Gestión y Ambiente* 16 (3): 73-89.

Fecha de recepción: 20-IX-2013

Aceptación: 10-XI-2013

Recibido versión final: 26-XI-2013